

Recordar, compartir, aprender

## Valencia

Manoli Fraile Rubio, 76 años

Alba Poveda Camino, 18 años

### UNA SIMPLE MIRADA

*Con una simple palabra podemos dar a conocer un mundo, con una sonrisa podemos transmitir un sentimiento, con un gesto podemos cambiar nuestro entorno. Pero con una mirada podemos descubrir universos, podemos mostrar nuestro fuero interior, podemos destrozarnos corazones... o simplemente despedirnos. Así fue como Manoli le dijo adiós a su padre para siempre, con una simple mirada, una mirada perdida en el camino hacia la muerte.*

En La Roda, la familia Fraile Rubio era una de las más influyentes hasta que llegó la Guerra Civil Española. El padre de Manoli, José, pertenecía a Izquierda Republicana, por lo que al acabar la lidia fue una de las personas más perseguidas de la localidad. Las mantas, los jarrones, las colchas, el ganado... todo les fue arrebatado de las manos. Pero el bien que más le dolió perder a la pequeña Manoli fue a su madre.

Trinidad, una mujer de semblante fuerte, puro y sincero, quedó muerta tras la guerra. No fue por la pérdida del oro, su dolor. Sino por el robo de dos de sus vidas: la de su marido y la de su hijo. Dos asesinatos por el hecho de ser republicanos. Dos vidas separadas, sin previo aviso. Dos almas que se despidieron con un simple: "Padre todo esto son envidias, usted debió marcharse como el resto".

Así, sin más, Manoli Fraile se quedó huérfana. Sin padre, sin hermano mayor y sin madre. Porque como ella dice: "Mi madre era una muerta en vida, nunca más la vi reír". La pequeña Manoli nunca más sintió el cálido abrazo de una madre, la alegre sonrisa de la gratitud. Porque para su madre eso era de falsas. Trinidad se tornó gris, nunca más el color cubrió su cuerpo. Pero nunca tuvo miedo y siempre luchó por su familia, por sus dos vidas marchitas a las que sacó de la fosa gracias al dinero que les quedaba.

Manoli recuerda a su madre como una persona muy creyente, pero que defendió hasta el último momento el honor de su esposo. "Recuerdo que al acabar la guerra empecé a ir a un colegio estatal", explica, "un día la maestra me dijo que por la procesión debía llevar la bandera". Fue entonces cuando la pequeña Manoli se armó de valor para explicarle a su madre lo que sucedía, a lo que ésta respondió: "Tú dile lo que te voy a decir: que tú no paseas la bandera contraria al régimen de tu padre".

Durante 17 años, la vida de Manoli se quedó estancada en el recuerdo de una guerra, una guerra que como ella dice: "No se pude describir con palabras, porque ni ésa ni ninguna". El miedo infundado por el ruido de los aviones no ha dejado que Manoli tuviera pánico a la vida. La pequeña Manoli siguió viviendo. Y aunque, al acabar el conflicto, tuvo que cantar a escondidas, ella aún recuerda aquellos versos por los que su padre se mostraba orgulloso: "Salud camarada, te vengo a decir que todos los fascistas tenían que morir, tenían que entregar pistola y fusil para que al obrero le dejen vivir".

A través de sus cristalinos y llorosos ojos se refleja el dolor que siente al recordar a su padre. Pero, paralelamente, se disuelven en ellos la gratitud y el orgullo por defender hasta la muerte unos ideales. "Lo que pasó fue una aberración y jamás se debe repetir algo por el estilo, ya que realmente los únicos que salieron perdiendo fueron los dos bandos". Porque el pueblo, al fin y al cabo, se deja llevar.

A los 14 años Manoli y su familia dejaron atrás su Albacete natal para rehacer su vida en Valencia. Una nueva vida con rumbo hacia la tranquilidad, querían empezar de cero. Volver a vivir. "Con las pocas perras que nos quedaron, montamos un negocio familiar: una tienda de ultramarinos". Manoli volvió a ir a la escuela. Empezaba el Bachiller.



Pero a los 17 años Manoli descubrió que el amor y el cariño existían. Conoció a su marido con el que compartió el resto de su vida. “Me casé enamorada, enviudé hace trece años y aún le sigo amando”. El sufrimiento de tantos años se curó con el amor de un hombre, un hombre que como sus ojos dicen la hizo la mujer más feliz del mundo. “Siempre pensé que no habría otra al igual que yo”. Aunque los malos recuerdos de la guerra inundan su cabeza, aquel amor le devolvió la ilusión.

Con una simple mirada, Manoli Freire me demostró que no le teme a nada, que se hizo fuerte después de haber sufrido tanto. Porque ni la pistola en el estómago, ni los golpes que le dieron a su madre, ni aquella mirada alejándose camino a Albacete, ni la ceguera que le causaron a uno de sus hermanos por ser ‘el hijo del republicano’ han hecho que aquella niña que nació un caluroso 19 de agosto de 1932 pierda la ilusión por vivir.

### **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Al llegar estuvimos comentando el proyecto de ‘Tienes una historia que contar’. Le indiqué que el trabajo consistía en dos partes: una era su historia y la otra una reflexión sobre lo que significaba para ella la vida y qué era bajo su criterio lo más importante.

No me dio tiempo a formular la pregunta. Sin más me dijo: “Lo más importante de la vida es vivirla, bien o mal, pero vivirla. Vida sólo hay una y hay que disfrutarla. Vivir el amor, vivir la amistad, vivir el miedo... pero siempre vivir”.

Me sorprendió aquella respuesta tan seca pero la reflexioné y si nos pusiéramos bajo la piel de Manoli, si hubiéramos presenciado todos los horrores de una guerra y de repente nos planteáramos “¿Qué es lo más importante de la vida?”, todos pensaríamos: “Vivirla”.